

## La objetividad no existe

Sandro Ventura Schultz<sup>1</sup>

El proyecto *Educación a Color* realizado por Foro Educativo entre los años 2002 y 2003 tuvo por finalidad producir cinco documentales que expresaran una mirada crítica acerca de la realidad del sistema educativo peruano. Para ello se invitó a un grupo de realizadores a un concurso de proyectos que fue ganado por documentalistas de distintas generaciones y tradiciones audiovisuales<sup>2</sup>. Durante un año se sumergieron en los mundos sociales de San Juan de Lurigancho, Ancón, Huamanga, Lucanamarca y la selva asháninka de Junín; y han producido un paquete de documentales que ofrecen una visión crítica de la educación en el Perú. En las siguientes líneas queremos compartir un conjunto de reflexiones a propósito de esta experiencia.

### ■ Sobre la relación entre los documentalistas y los funcionarios de ONG

Nuestra principal preocupación al iniciar el Proyecto estuvo focalizada en el prejuicio que suelen tener los realizadores audiovisuales respecto al carácter conservador de las ONG respecto al trabajo audiovisual. Este prejuicio sostiene que los funcionarios de *oenegés* son personas entrenadas únicamente en el lenguaje verbal, discapacitados para la narración visual y que reducen la *comunicación a difusión de ideas*. Y dado que esto suele ser cierto, temíamos que los concursantes presentaran proyectos de realización al gusto del cliente; en este caso, que participaran ofreciendo a Foro Educativo, una institución constituida por personalidades asociadas a la investigación y la formulación de políticas, proyectos de corte "institucional", esto es, ideas de docu-

mental que proponen, para la locución, la lectura de un artículo y, para la imagen, la ilustración de ideas abstractas y poco atractivas para el televidente promedio.

Por otro lado, algunos asociados de Foro Educativo no terminaban de comprender qué relación podía existir entre su organización y un programa de promoción de documentales sobre la educación. Más aun: les parecía que el proceso de producción audiovisual, y los costos que esto implica, eran demasiados altos. En resumen, ante este escenario, el equipo del Proyecto debía tejer una relación entre especialistas y realizadores que venciera el prejuicio mutuo.

Felizmente, teníamos aliados en ambos lados. Hoy tenemos la certeza de que la muestra que organizamos al finalizar la primera etapa del proyecto (en el Centro Cultural de la Universidad Católica en noviembre de 2003) sirvió para establecer la conexión que esperábamos generar. La muestra fue una buena oportunidad para reunir en torno al tema de la educación a videastas, críticos de cine y especialistas en la educación. Durante aquellos tres días se discutió no sólo sobre el documental como medio de expresión audiovisual sino como herramienta para el trabajo pedagógico y como medio para promover el debate público.

Queda, sin embargo, un largo camino por recorrer. La comunidad de videastas a veces parece preocupada únicamente por consideraciones estéticas, minusvalorando los propósitos éticos y políticos de sus propias realizaciones. Esto no sólo atenta contra la necesidad de reflexionar visualmente sobre la educación peruana sino, en general, sobre los problemas de un país que necesita retratar sus problemas y posibilidades. Necesitamos relacionar a profesionales de distintos ámbitos para establecer espacios de reflexión interdisciplinarios que nos permitan visiones integrales de los asuntos que nos ocupan: en este caso, el de la equidad y la calidad de la educación.

La segunda fase del Proyecto (que se realizará durante el año 2004) debe, por lo tanto, poner énfasis en la constitución de estos espacios de reflexión y debate desde una interdisciplinariedad que vaya más allá, y más acá, del documental como objeto de análisis estético.

### ■ Sobre la difusión y la promoción del debate público

Al iniciar el Proyecto teníamos claro que los documentales debían servir para promover un debate público sobre la equidad y la calidad de la educación peruana; empero, no nos habíamos detenido a reflexionar qué implicaba esto



teórica y metodológicamente. Durante esos 18 meses de trabajo hemos tenido la oportunidad de profundizar en esto al punto que hemos formulado una segunda fase del Proyecto que, estamos seguros, responderá de forma mucho más completa a los objetivos del mismo, a saber, promover el debate público acerca de la equidad en la educación.

A continuación vamos a compartir nuestras cavilaciones, las cuales han ido tomando forma cada vez que nos enfrentábamos a las interrogantes de muchas personas que nos han acompañado en esta primera fase: ¿a quién va a estar dirigido este documental?, ¿para qué sirve?, ¿qué más podemos hacer con estos trabajos además de exhibirlos?, ¿cuál es el poder de la imagen?, entre otros cuestionamientos.

La socialización de los actores involucrados en el sistema educativo así como los principales debates acerca del futuro de la educación de los peruanos están ligados a los medios de comunicación y a los procesos comunicacionales que ellos provocan. No cabe duda que, en la sociedad de masas, los debates en las asambleas de representantes están determinados por la influencia de los medios. Del mismo modo, el foro ciudadano se ha transformado: los espacios públicos donde se encuentran los ciudadanos han dejado de ser las plazas para trasladarse a los centros comerciales. De este modo, las campañas en favor de reivindicaciones civiles también han ido mutando hacia lenguajes más cercanos a la publicidad y la comunicación de masas que al activismo sindical.

Por otro lado, en las últimas décadas, en el mundo cultural de occidente, la hegemonía del conocimiento científico ha sido sistemáticamente mellada. La crisis de la modernidad está transcurriendo, entre otros debates, por el cuestionamiento del modelo positivista del saber y por la emergencia de nuevas formas no verbales de construcción del conocimiento como las acciones escénicas y los lenguajes audiovisuales. Hoy no se puede generar nuevas corrientes de opinión si nos apoyamos únicamente en discursos literarios: la empatía está asociada al juego; el compromiso, a la acción reflexiva.

Las diversas formas de comprensión de la realidad deben ser entendidas como metodologías complementarias, como lenguajes que no se excluyen los unos a los otros; por el contrario, nos permiten un acercamiento integral a la experiencia humana. De allí que los documentales, desde el inicio de nuestras actividades, hayan sido considerados como materiales que objetivan interpretaciones de la realidad educativa, los cuales estimulan, a su vez, nuevas formas de reflexión que los textos, por ejemplo, no pueden provocar.

Los documentales producidos poseen la fuerza del testimonio de sus protagonistas y la pasión de un grupo de documentalistas que buscan interpretar una realidad que nos interpela y nos obliga a encontrar razones para comprenderla y, en el mejor de los casos, para cambiarla. Asimismo, nociones que han sido tratadas repetidamente de forma verbal pueden encontrar, en el ejercicio audiovisual,

formas de actualización que las renueven. De lo que se trata es de revisar las consideraciones con las que comprendemos usualmente los problemas educativos que nos ocupan, como lo es el de la equidad.

En consecuencia, la metodología de la segunda fase del Proyecto deberá involucrar a los diversos actores relacionados con la práctica pedagógica así como a los gestores de las políticas del sector educación. Para ello se proponen dinámicas de reflexión a partir del estímulo audiovisual y, al mismo tiempo, a partir de metodologías de trabajo colectivo que permitan construir consensos.

La segunda fase del Proyecto, entonces, deberá ser entendida como un proceso de movilización de la opinión pública. Sólo de este modo es que podremos aprovechar al máximo los beneficios que reportan cada uno de los documentales producidos en la primera fase.

### ■ No existe la objetividad en el documental (ni en nada)

Lo documentales son versiones acerca de la realidad. No son ni pueden ser transcripciones de la realidad, reflejos sin mediación de una complejidad social que nunca acabamos de comprender. Una fotografía al igual que un documental, una crónica periodística así como una editorial, siempre dan cuenta de una opinión, de una manera de entender las cosas. Esto siempre sucede, ya sea desde una retórica neutral, ya sea desde una retórica militante.

Este criterio ha sido fundamental para nuestro proyecto: los documentales producidos nos ofrecen interpretaciones de la difícil relación entre el aula y el sistema educativo, entre la escuela y la sociedad en la que se haya inmersa. En todos los documentales producidos priman lecturas, digamos, pesimistas de la educación peruana. Y no es casual. En todas ellos, los documentalistas han preferido mostrar esas dimensiones de la vida social que no debemos aceptar y que están relacionadas con la incapacidad de nuestra sociedad para concebir la educación como una verdadera herramienta para la integración social y la promoción ciudadana. Este es un mérito, algo aguafiestas ciertamente, en una época donde lo que se discute se circunscribe a las condiciones laborales del magisterio y a la insoportable inercia del sector educación.

De esta forma, esperamos que los documentales producidos sean efectivamente impulsores de debates y reflexiones acerca de un tema que, al ser tan obvio, se repara poco en él: el reto de la equidad en la educación no es otra cosa que la obsesión por vencer la desigualdad y la exclusión social que nos rebalsan. Si trabajamos en este proyecto es porque estas cosas nos impiden ser felices y, todavía más, nos malogran la vida.

<sup>1</sup> Sociólogo y comunicador social. Coordinador del Proyecto Educación a Color de Foro Educativo.

<sup>2</sup> Los realizadores ganadores fueron: Carlos Cárdenas, Andrés Cotler, José Antonio Portugal, Salomón Senepo y la dupla Gabriela Yepes - Antonio Rodríguez.